

## **Síntesis final. Congreso del Equipo Europeo de Catequesis (EEC). Cluj-Napoca (Rumania)**

---

José María Pérez Navarro<sup>1</sup>

### **Resumen**

En el último día del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis se pidió al autor realizar unas conclusiones sobre las ideas principales surgidas a lo largo de las jornadas. En ellas hace un recorrido de las distintas conferencias que se dijeron y que aparecen reflejadas en este número. Destaca las ideas más importantes y significativas en torno a dos polos: el carácter ecuménico del encuentro y la relación existente entre catequesis, liturgia y experiencia humana. La introducción más personal habla de la aportación de San Juan Bautista de La Salle en este tema que nos ocupa, para finalizar con algunas propuestas para el relanzamiento del equipo europeo de catequesis próximo a celebrar los 75 años de existencia.

### **Palabras clave**

Catequesis, liturgia, experiencia humana, ecumenismo, equipo europeo de catequesis, Iglesia

---

<sup>1</sup> Hermano de La Salle, subdirector del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid. Profesor de Catequética Fundamental e Historia de la Catequesis de dicho Instituto. Vicepresidente de AECA (Asociación Española de Catequetas) y miembro del Equipo Europeo de Catequesis. Director de la revista de Pedagogía religiosa “Sinite”.

## 1. Una introducción lasaliana

Hace unos meses cuando nos reunimos en el Comité para preparar el Congreso se me asignó hacer la síntesis final y recuerdo perfectamente las palabras que me dijeron: “Sería bueno que un laico hiciera la síntesis en un Congreso que habla de Liturgia”. Aquí tenéis a un religioso perteneciente a un Instituto que ha mantenido durante más de 300 años su identidad laical (y no ha sido fácil...) y, donde curiosamente, el único clérigo ha sido su Fundador, San Juan Bautista de La Salle.

Al empezar a preparar esta síntesis recuerdo la anécdota que me contó mi antiguo Superior General, el Hermano Álvaro Rodríguez Echevarría (Superior desde el año 2000 al 2014) cuando contaba que fue elegido por sus compañeros, presidente de la Unión de Superiores Generales (por cierto, el Padre Kolvenbach S.J., fue elegido vicepresidente) y el “grave” problema que provocaba cuando iba al Vaticano a ciertas reuniones previstas allí. Al final de las mismas solían tener una Eucaristía y no sabían donde poner al Hermano en la celebración al ser el presidente pero, al mismo tiempo, no ser sacerdote. Como decía, con buen humor mi Superior: “esta situación me permitía no dejar sola a la presidenta de la Unión de Superiores Generales”. Una situación bastante parecida la hemos tenido en nuestro Equipo Europeo de Catequesis cuando teníamos nuestras celebraciones litúrgicas oficiales siendo los dos últimos presidentes de nuestro grupo dos laicos (el Hermano Enzo y Stjin).

Permitidme que ya que estoy haciendo referencia al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas cuente una bonita historia de San Juan Bautista de La Salle y que nos introduce perfectamente en el tema que hemos visto estos días. El Fundador hace el siguiente razonamiento: tengo que salvar a los niños pobres que vagabundean por las calles de Reims (Francia) y les debo dar educación cristiana para convertirlos en buenos ciudadanos y buenos cristianos. Para ello, necesito maestros vocacionados que vivan en comunidad. Nace así una comunidad, no de maestros, sino de Hermanos para una misión concreta (la escuela cristiana).

En la reflexión posterior, aquellos Hermanos intentan, a través del diálogo, buscar una identidad propia distinta a la del clérigo y a la del laico. Como es natural, muchos le interrogan y le dicen: “Pero, siendo hombres, ¿por qué no sois sacerdotes?” Es famosa la respuesta que La Salle le da a un párraco, llamado Baudrand allá en el lejano s. XVII donde, en resumidas cuentas, le dice: “No hay sacerdotes en la comunidad porque quiero comunidades fraternas donde todos se consideren iguales y si en la comunidad hay clérigos comenzarían a haber diferencias de “status” y, segunda razón, la vida del Hermano-catequista es tan comprometida y absorbente que no tiene tiempo para realizar otras funciones en la Iglesia”<sup>2</sup>.

En este sentido, es muy curioso el hecho que en las escuelas lasalianas de los comienzos se dedicaba mucho tiempo a la lectura y escritura, porque si no se sabía leer y escribir, aparte de no poder hacer nada en la vida, no puedes leer y estudiar el catecismo. Se dedicaba un pequeño tiempo, al catecismo y al final de la mañana, se programaba el momento fundamental del día que era que todos los niños iban a la parroquia a la Eucaristía acompañados por los Hermanos.

Para La Salle, aparte de la importancia en sí de la Eucaristía, la celebración tenía un valor catequético extraordinario. Los niños tienen que estar atentos y el Hermano debe explicar a sus alumnos todo lo que acontece en todos los momentos de la misa. ¿Cómo podrá vigilar a los niños, cómo les explicará el sacramento si está en el altar?

Como vemos ya en el siglo XVII-XVIII esté genial santo ya relacionaba: comunidad- misión-catequesis-liturgia.

## 2. En Cluj-Napoca

En el encuentro de Bruselas pasado se contactó ya con Sorin y Nicoletta Martian para la realización del encuentro de 2024 en Rumanía. A la hora de decidir el tema se pensó en la liturgia porque, apar-

2 He intentado resumir el pensamiento del Fundador en este párrafo, pero todo su planteamiento se encuentra expresado en San Juan Bautista de La Salle, *Memorial sobre el hábito*, en: José María Valladolid (ed.), *Obras completas de San Juan Bautista de La Salle. Tomo I*, San Pío X, Madrid 2001, 85.

te de ser una de las propuestas más votadas en el último encuentro, pensábamos que Rumania sería un lugar ideal para tratar este tema ya que los países del Este de Europa tienen más tradición litúrgica que los países de Europa Occidental.

Ya lo indicó Monseñor Claudiu en la solemne apertura cuando dijo que “para la Iglesia en Oriente el lugar principal de la catequesis es la liturgia” para más tarde decir “que en nuestra tradición encontramos un anticipo de una catequesis de vanguardia, porque el valor de la imagen en la comunicación moderna enlaza con nuestra tradición iconográfica. Ya nuestros iconos eran tocados para abrirnos a otro mundo. Requiere una actitud especial ver los iconos. No se ven para contemplar su valor artístico sino para acceder al misterio de Dios al que el icono nos remite”.

Para mí y para algunos con los que he hablado y espero que para todos este Congreso ha sido enriquecedor al conocer realidades de Oriente que, por nuestra lejanía occidental, no conocíamos. En este sentido destaco la ponencia de Cristian Barta donde se propuso ilustrar el papel de la catequesis en la formación y promoción de la identidad de la Iglesia greco-católica rumana indicando además que la catequesis no puede separarse de la iconografía, la liturgia y la espiritualidad.

También resultó interesante la aportación de Liviu Viducan sobre la liturgia y catequesis en la Iglesia ortodoxa. Con todo lujo de detalles históricos nos vino a presentar el papel y el simbolismo de la Santa Liturgia y como la catequesis litúrgica ha tenido un rol fundamental en la preservación de los valores cristianos ortodoxos de generación en generación incluso en los difíciles 50 años de comunismo. Me resultó llamativo todo el esfuerzo catequético realizado por la Iglesia ortodoxa a partir del punto 0 de la verdadera democracia que fue el año 1989.

Los problemas técnicos fueron subsanados para tener información sobre la Iglesia Husita Checoslovaca. Tercera iglesia más numerosa de la República Checa. Nuestros dos amigos checos nos compartieron diversos aspectos de su Iglesia incluyendo entre ellos la reforma

de la liturgia, su adaptación pastoral a los niños, las escuelas dominicales, sus catecismos, la introducción del catecumenado y la preparación de los sacramentos.

Especialmente sugerente me pareció la conferencia sobre la dimensión catequética del icono en la Iglesia greco-católica. Tenía especial interés por este tema ya que desde muy pequeño en mi casa familiar teníamos muchos iconos y en la capilla comunitaria tenemos uno muy famoso “El icono de la Trinidad”. Me gustó mucho esta frase al comienzo de la relación: “Los iconos están vivos porque nos hablan de hombres y mujeres que creyeron, dudaron y esperaron”. Los iconos son un lugar catequético. Y así lo descubrimos en la visita realizada ayer por la tarde a la Iglesia greco-católica Bob.

Recuerdo el texto del DC: “Las imágenes del arte cristiano, cuando son auténticas, permiten intuir, mediante la percepción sensible, que el Señor está vivo, presente y actuante en la Iglesia y en la historia. Son, por tanto, un verdadero lenguaje de fe” (DC 209).

Desde los orígenes del cristianismo la imagen ha sido utilizado por los catequistas. En la Biblioteca del Instituto San Pío X de Madrid tenemos guardados, como una joya, varios pictogramas que eran los dibujos de los misioneros españoles que fueron a América en siglos pasados y, al no poder comunicarse con los indígenas por desconocer su lengua, lo hacían a través de dibujos religiosos.

Tengo que terminar este punto añadiendo el carácter ecuménico que hemos dado a este encuentro. De los Congresos, en que yo he participado (desde 2006) creo que ha sido el más claro. En este sentido, como no recordar la solemne apertura con representaciones de tantas Iglesias hermanas. Ya lo decía Stijn Van den Bossche, nuestro presidente en sus primeras palabras allí: “La dimensión ecuménica es también fundamental en nuestros encuentros. Estamos acompañados por seis confesiones cristianas. Tenemos muy presentes a nuestros hermanos ucranianos. Que el Espíritu de Pentecostés nos guíe”.

### 3. Catequesis, liturgia y experiencia humana. Algunas ideas

El primer día del Congreso, Francia tuvo un gran protagonismo. Contamos con las aportaciones de Joel Molinario y Roland Lacroix. Joel, especialista de historia de la catequesis nos dijo que

“la historia de los vínculos entre catequesis y liturgia desde finales del siglo XIX ha sido negativa: no ha habido una evolución o progresión constante o lineal. Los términos azares, vacilaciones, incluso eclipse, se acercan más a la verdad de esta historia atormentada, lo que hace igualmente fascinante la historia de una evolución: la del pensamiento sobre la función iniciadora de la liturgia”.

En los interesantes momentos previos al Concilio Vaticano II tuvimos la suerte de contar con catequetas que marcaron la historia de la catequesis como Jungmann y Colomb. Éste último afirma el estrecho vínculo entre catequesis y liturgia. La liturgia nos hace ver, oír, caminar, juzgar y rezar los misterios. Para Colomb, los primeros años de catequesis debían girar en torno a los tiempos litúrgicos.

En su intervención destacó a dos grandes pioneras, Françoise Derkenne y Hélène Lubienska de Lenval, en la renovación catequética en Francia. De Françoise Derkenne tengo un dato que aparece en su bibliografía y que complementa las ideas que nos proporcionó ayer Angela Kaupp en su conferencia sobre la mujer.

“En vísperas de la guerra se dio a conocer con la publicación de su principal obra *«La vie et la joie au Catéchisme»*. Durante la guerra, estuvo en Barcelona, como directora de un pequeño internado francés. A su regreso a casa, las autoridades eclesíásticas le ordenaron que asistiera a los cursos regulares de teología, pero no pudo obtener los títulos correspondientes, ya que estaban reservados al clero”<sup>3</sup>

Pero, ¿qué ocurrió a partir del Concilio Vaticano II? Se produce la marginación de la liturgia a partir del desarrollo de la corriente antropológica de la catequesis. La tarea catequética de recoger la experiencia humana fundamental, profana y autónoma no podía basarse en la liturgia, que ofrece una experiencia ya configurada por

3 “Françoise Derkenne: une pionnière”, *Catéchèse* 38: 150 (1998) 7-10.

la Biblia y el lenguaje de la fe. En otra ulterior evolución el punto de partida de la catequesis es una idea o valor, a continuación, se toman ejemplos de acontecimientos de la vida y de extractos del Evangelio para finalizar con la celebración, que en muchas ocasiones no llegaba a producirse

Elena Massimi, que en su extenso documento nos ofrece, en una de sus partes, una evolución histórica con bastantes puntos comunes a la de Molinario, llega a la siguiente conclusión: “En mi opinión, [...], liturgia y catequesis han ido por el mismo camino, en un horizonte más dualista y de oposición, que de conjunto: por un lado, teología, catequesis, liturgia y por otro, antropología, olvidándose que en la carne del hombre tiene lugar la Revelación”

Después de hacer este veloz recorrido de siglo y medio (1870-2020) Molinario terminó su intervención recurriendo a esta afirmación del Directorio General para la Catequesis: «La Vigilia Pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal son fuente de inspiración para toda catequesis» (DGC 91). Por eso “el enfoque basado en la relectura de la Vigilia Pascual sitúa la catequesis de iniciación donde la fe y la Iglesia nacen a sí mismas en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, el primogénito de entre los muertos. El primogénito de toda la creación. Nacemos a la vida nueva en Pascua”.

Con el profesor del ISPC Roland Lacroix comenzó la segunda aproximación titulada contemporánea. Recuerda que el reciente “Directorio para la catequesis” habla de una especie de nuevo retorno a las fuentes de la catequesis. Para ello habla de tres puntos:

- Es necesario redescubrir, tanto en la catequesis como en el catecumenado, la acción mistagógica. Al igual que la catequesis, el catecumenado también ha sufrido su „eclipse litúrgico“. Ha predominado la dimensión antropológica, como en la catequesis, pero también, y quizás, sobre todo, la dimensión pastoral.
- Catequesis inspirada en el itinerario ritual de la iniciación cristiana de adultos. La novedad del RICA reside en el hecho de que propone un „itinerario“ que comprende „tiempos o periodos puntuados por celebracio-

nes o etapas litúrgicas importantes“, periodos y etapas que tienen una finalidad específica: iniciar a los catecúmenos en la vida cristiana. Pero, ¿se ha convertido de nuevo la Iglesia en iniciadora?

- En su opinión, una forma positiva de responder a esta cuestión es la de redescubrir la acción mistagógica como recurso catequético. Se trata de favorecer la „entrada“ en el rito mediante una palabra catequética, de vivir el rito acompañado de su palabra específica, y de favorecer después la „salida“ del rito mediante una nueva palabra catequética. Esta palabra catequética de „salida“ permite significar el modo en que el rito puede desplegarse en la experiencia vital de las personas.

En este momento, quiero hacer memoria de D. Emilio Alberich, salesiano, fallecido el 9 de septiembre del 2022 en Sevilla. Fue presidente del EEC durante dos períodos desde 1974-1978 y desde 1994-1998. Recuerdo que su libro más famoso traducido en varios idiomas se titula en español: “La catequesis evangelizadora”<sup>4</sup> hablaba en uno de sus capítulos sobre “La catequesis y liturgia” y empezaba diciendo que entre liturgistas y catequetas ha habido diálogo y tensiones. También Elena Massimi, liturgista, nos ha dicho una cosa parecida, pero al final de su exposición nos dice que estamos condenados a hacer un trabajo conjunto no solo liturgistas y catequetas sino también antropólogos, sistémicos, etc. basado en el diálogo y el apoyo.

La liturgia tiene en las circunstancias actuales una potencialidad importante en relación con el diálogo con la contemporaneidad. Sobre este punto, contaba en mi grupo del primer día la experiencia de una Eucaristía muy emotiva y significativa que tuvimos en la Universidad con la familia y los compañeros de una alumna de 18 años que decidió poner fin a su vida en tristes circunstancias.

Aproximación histórica, contemporánea, ecuménica y una última aproximación la que llamamos “Christífideles Laici”. Angela nos hizo una aproximación seria, rigurosa y bien fundamentada sobre

4 E. Alberich, *La catequesis evangelizadora. Manual de Catequética Fundamental*, CCS, Madrid 2009. La versión original italiana es: E. Alberich; *La catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale*, Elledici, Torino 2001 y en francés: E. Alberich-H. Derroitte-J. Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, Lumen Vitae-Novalis, Bruxelles-Montreal 2006.

liturgia, catequesis y mujeres. No tengo mucho que añadir. Es un problema que tenemos planteado en la Iglesia. O mejor dicho es “el” problema. La Iglesia tiene que avanzar. En el Directorio aparecen tres breves puntos a “la gran contribución de la mujer en la catequesis” (DC 127-129). Algunas catequistas con las que he hablado les parece que aparezca tan poco la mujer teniendo en cuenta que más del 85 % de las catequistas son mujeres. Para mí uno de los retos fundamentales de futuro es la formación teológica de la mujer.

Por último, Carl Maria nos vinculó liturgia, catequesis y familia. El tema de la familia también preocupa a la Iglesia y nos preocupa en el EEC que ya lo tratamos con amplitud en 2017 en Madrid. Después de la conferencia si recordáis vino un interesante diálogo sobre los tipos de familia y las dificultades tenidas para que esta institución fundamental realice su labor de transmisión de la fe y primer anuncio. La aportación de la conferencia se centró en lo que nuestras raíces judías nos pueden enseñar en esa transmisión de la fe, de la familia judía a la Iglesia doméstica y algunas propuestas prácticas.

#### **4. Últimas palabras antes de terminar**

Antes de terminar esta intervención quiero dar las gracias a Stijn por sus 9 años como presidente del EEC y también a todos los miembros del Comité que han estado estos años y con los que he compartido buenos momentos.

Hace unos años me pidieron que escribiera para la revista de pedagogía religiosa “Sinite” la historia del EEC y decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“El Equipo Europeo de catequesis nace poco después del Primer Congreso Internacional de Catequesis que tuvo lugar en Roma con ocasión de un encuentro de profesores de religión y de responsables de catequesis nacionales europeos. El primer encuentro tuvo lugar en 1951 en Estrasburgo (Francia) con representación de 16 personas de cinco países (Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Francia), el tema escogido fue “el sacramento de la penitencia”.

Y más adelante digo:

“En la época de la fundación, los miembros del EEC se conocían bien, por los numerosos contactos personales y profesionales, de esta forma el “Grupo de trabajo por la educación religiosa”, que era el nombre dado al EEC, comenzó por ser un grupo de amigos. Pronto el grupo se institucionalizó.

Quiero destacar dos ideas

- Que el próximo Congreso de 2026 será el del 75 aniversario y tendríamos que darle un realce especial para relanzar nuestro grupo. Estoy convencido que la reflexión catequética es más necesaria que nunca en la Iglesia y el EEC ha estado en la avanzadilla de esta reflexión. Por ejemplo, al dar el informe inicial, con mucha razón, Stjin nos hablaba del Congreso de Lisboa y lo que ha supuesto para la catequesis la reflexión iniciada en aquel momento sobre “la conversión misionera de la catequesis”. Sigue teniendo plena validez los cuatro objetivos del grupo: Encuentro amistoso e intercambio de experiencias en referencia a la situación de la catequesis y la enseñanza de la religión en los diferentes países; conocimiento más intenso de la situación del país huésped; estudio de un tema particular y discusión sobre problemas cotidianos actuales en la catequesis y la enseñanza religiosa.
- Que el EEC empezó siendo un grupo de amigos que reflexionaba sobre la catequesis y la enseñanza religiosa. Creo que somos un grupo de amigos/as y no lo debemos perder nunca. En el equipo europeo se vive la diversidad y catolicidad de la Iglesia (países, lenguas, carismas, vocaciones...) pero dentro de la unidad y, todos coincidimos que estamos apasionados por la transmisión de este tesoro que tenemos entre manos que es el Evangelio de Jesucristo.

Hasta aquí este breve resumen del Congreso. Doy la enhorabuena a Carl, el nuevo presidente y su nuevo comité y les doy las gracias muy sinceras por haber aceptado este servicio.